

LAS APRECIACIONES EQUIVOCADAS DEL EMBAJADOR WHITE



El embajador White no tiene mucho tino con sus declaraciones ni acá ni en los Estados Unidos. Lo mismo anuncia el asesinato de Juan Chacón, cuando el secretario general del Bloque andaba dando ~~delectaciones~~ una rueda de prensa, que achaca las bombas y los disparos con ocasión del funeral de Monseñor Romero a la izquierda, que felicita a la Democracia Cristiana por su gestión al frente del gobierno actual... Toda una sarta de disparates. La cosa no tuviera importancia, máxime después del susto que le causó la bazooka del martes pasado, si sus errados conceptos no trajeran mayor confusión al análisis político de lo que está ocurriendo en El Salvador.

La tesis fundamental del embajador norteamericano es que la izquierda ha perdido apoyo popular y que, en consecuencia, se ha declarado desesperadamente en favor del terrorismo. Sus argumentos simplistas de la pérdida de apoyo son que tras la manifestación masiva del 22 de Enero, día de la unidad popular, las otras manifestaciones fueron inferiores hasta culminar en la del primero de mayo que tuvo escasa participación. Según este argumento debería medir la popularidad de la democracia cristiana, cuando propiciara una manifestación masiva -y esto desde el poder, donde ni los más torpes fracasan en cuestión de manifestaciones- y no consiguió reunir arriba de dos centenas de personas. También piensa el embajador que la huelga última fue un fracaso y que el pueblo no apoya a la izquierda.

Esta tesis del embajador norteamericano y ~~ix~~ las pruebas que aporta son aberrantes. Lo son de hecho y lo son en su análisis. Si el actual Gobierno, que Estados Unidos ampara, ha matado a más de seis mil hombres de izquierda y la izquierda sigue tan poderosa como siempre; si el anuncio de un paro propiciado por la izquierda pone en conmoción a toda la fuerza del Gobierno, a toda la fuerza del capital y de los medios de comunicación; si hay un estado de sitio que no permite reuniones y un estado de emergencia que no permite huelgas, si hasta en los entierros se ase-



sina a jóvenes estudiantes, casi niños, porque la Policía de Hacienda se equivoca; si cada semana son asesinados en el campo cerca de doscientos campesinos, si todo esto y mucho más ocurre, ¿qué espera el embajador de Estados Unidos ^{que suceda} ~~que ocurra~~?

La verdad es otra. Hay un Frente Democrático Revolucionario que aglutina a una amplia oposición política. En el poder sólo queda un partido minoritario, convertido hoy en partido oficial. Toda esa oposición democrática no tiene en el interior canales políticos para expresarse, para organizarse. ¿Por qué cree el embajador de los Estados Unidos que están fuera del país Ungo y Oquelí, Mayorga y Dada, Enrique Alvarez y Juan Chacón, casi todos los ministros y subsecretarios del Primer Gobierno tras el quince de octubre y un buen número del segundo Gobierno? Por una sencilla razón: porque no tienen seguridad alguna dentro del país y porque no se les permite actividad política democrática dentro del país. Y si esto no se les permite a honoraables miembros del sector democrático, si esto no se permite a los sindicatos, si esto no se permite a la Universidad, si esto no se permite a los medios de comunicación, ¿qué otro camino le queda a la oposición, sobre todo cuando es revolucionaria, que el uso de la fuerza?

Por otra parte, lo que el embajador llama desesperación terrorista es una estrategia larga y pacientemente programada. El embajador de Estados Unidos, debería estar informado por sus servicios de inteligencia, que las organizaciones revolucionarias tienen, acertadamente o no, esa es otra cuestión, un programa que lo van cumpliendo con bastante rigor y que, según ellos, les va a llevar al triunfo tras una ofensiva final, que preparan cuidadosamente.

Mejor sería que el embajador de Estados Unidos reflexionase sobre todo esto y no trajera mayor confusión. Mejor fuera que condenara el terrorismo del Estado y no lo justificase con mil pretextos inválidos. Entonces tendría autoridad moral para condenar el terrorismo de la izquierda, cuando se de, que también se da, pero no en la forma que lo explica el embajador.